

El viaje al cielo



Bulevar de la Lectura Infantil
CASA DE LA LITERATURA PERUANA



COLECCIÓN BULEVAR DE LA LECTURA INFANTIL, 5



El viaje al cielo

Primera edición, octubre de 2020

© Adaptación: Paulo César Peña
© Ilustraciones: Juan Osorio y Trudy Macha
© Programa Educación Básica Para Todos
para su sello Casa de la Literatura Peruana
Jirón Áncash 207, Centro Histórico de Lima
+51.1.426.2573
publicaciones.casaliteratura@gmail.com
www.casadela.literatura.gob.pe

Edición: Teresa Marcos y Rony Puchuri
Diseño y diagramación: Jenny La Fuente
Corrección de estilo: Sandro Castillo

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2020-07754
ISBN: 978-612-4456-21-3

Esta edición digital es de libre acceso y de descarga gratuita, siempre que se cite
la fuente. Está prohibida su comercialización.

El viaje al cielo

Un día, el zorro estaba afuera de su guarida. Buscaba algo que comer porque se moría de hambre. De repente, en el cielo, vio pasar a muchas aves. La paloma, el zorzal, el águila, el halcón, entre otras más, volaban alegres y muy entusiasmadas.





-¿A dónde van tan contentas? -les preguntó el zorro.

-Hay una fiesta en el cielo -respondieron a coro-.

-Habrá un gran banquete, con comida deliciosa y abundante bebida
-agregó una de ellas.

Mientras el grupo desaparecía entre las nubes, el zorro pensó:
"Yo también quiero ir a esa fiesta".

Regresó a su guarida para recoger su vihuela y, con las mismas, se dirigió a la casa del cóndor, su compadre. Como este le debía varios favores, podría pedirle que lo llevara a la fiesta.

—¡Compadre!, qué bueno encontrarlo todavía. Quería pedirle que me llevara al cielo. Me han invitado a tocar la vihuela en la gran fiesta —le dijo el zorro—. Hazlo, por favor —insistió—. Tú eres grande y fuerte.



–Con muchísimo gusto lo haría, compadre. Pero viendo lo gordito que está, usted debe pesar duro, capaz no llegamos –contestó el cóndor.

–Te prometo que, como pago por el viaje, te conseguiré dos llamas tiernas para que te alimentes.



–Está bien –dijo el cóndor–. Prométeme nomás que no comerás ni tomarás mucho y que te portarás bien.

El zorro, con más hambre que hacía un rato, aceptó sin chistar. Ató la vihuela a su cuello y se echó auestas sobre su compadre. El cóndor se elevó hasta el cielo, dejando abajo árboles y cerros.

En un rincón en las alturas, entre enormes
nubes gruesas, se hallaba la puerta del cielo.

El portero era una vieja lechuza que se
mostró muy intrigada cuando aparecieron
los dos visitantes.

El zorro le dijo que él era un músico de primera y que lo habían
invitado para alegrar la fiesta.

A la lechuza le causó gracia la ocurrencia del zorro, por lo que
permitió que ambos animales ingresaran sin problemas al magno
evento.



Apenas vio el banquete, el zorro se dejó dominar por su hambre, de modo que comenzó a tragar lo que encontraba a su paso.



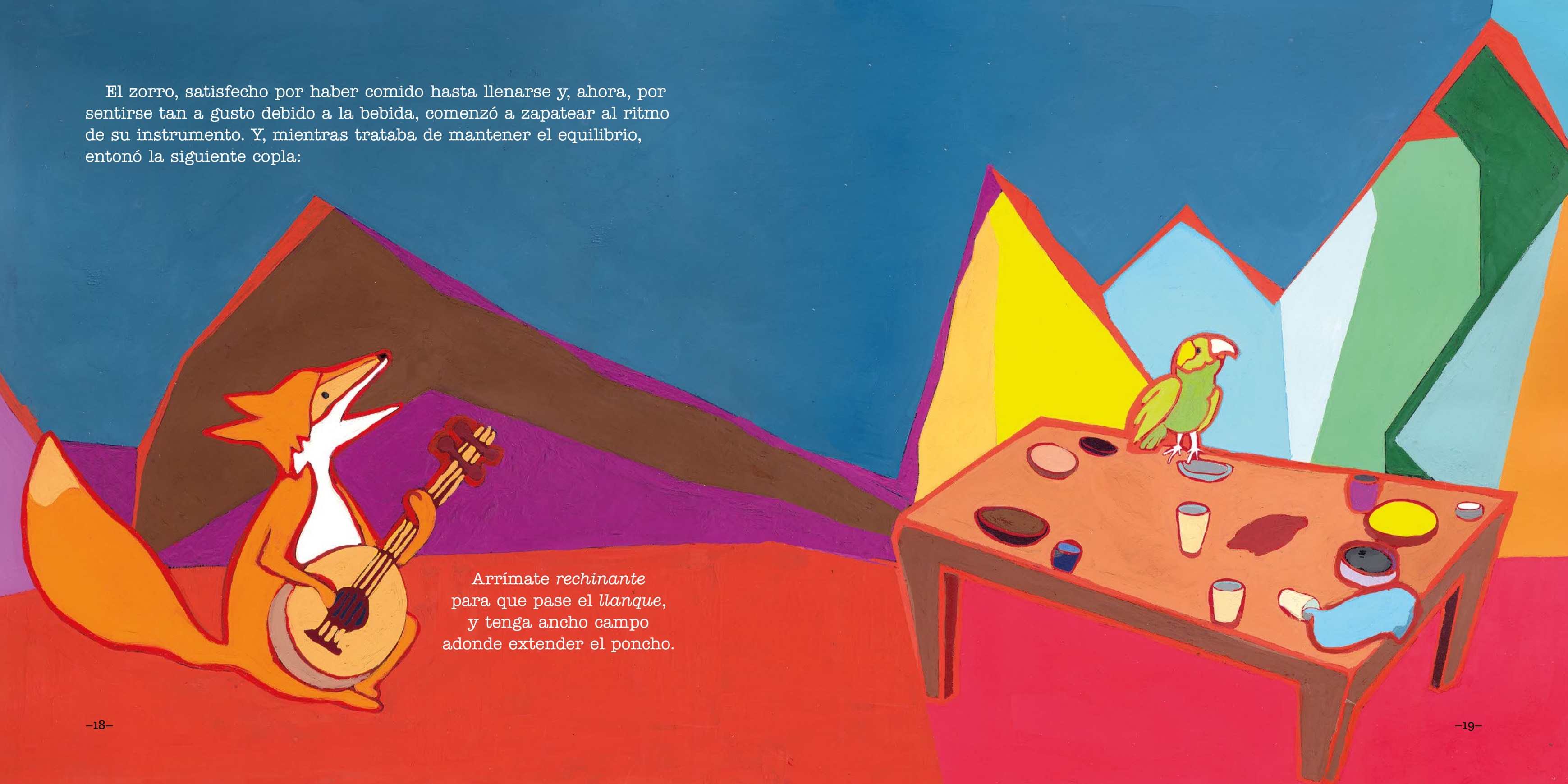
En ese momento, una de las aves invitadas a la fiesta vio la vihuela que colgaba en su hombro.


Quiso, entonces, que el zorro se animara a tocar y a cantar. Para ello, decidió invitarle uno y otro vaso de chicha, hasta terminar por embriagarlo.



El zorro, satisfecho por haber comido hasta llenarse y, ahora, por sentirse tan a gusto debido a la bebida, comenzó a zapatear al ritmo de su instrumento. Y, mientras trataba de mantener el equilibrio, entonó la siguiente copla:

Arrímate *rechinante*
para que pase el *llanque*,
y tenga ancho campo
adonde extender el poncho.






Las horas transcurrieron y el cielo comenzó a oscurecerse.
Algunas de las aves partieron.

El cóndor ya deseaba irse y no ubicaba al zorro.
Lo llamó, lo esperó, pero se aburrió de no recibir respuesta.

Cansado, levantó el vuelo y se
regresó a la tierra.

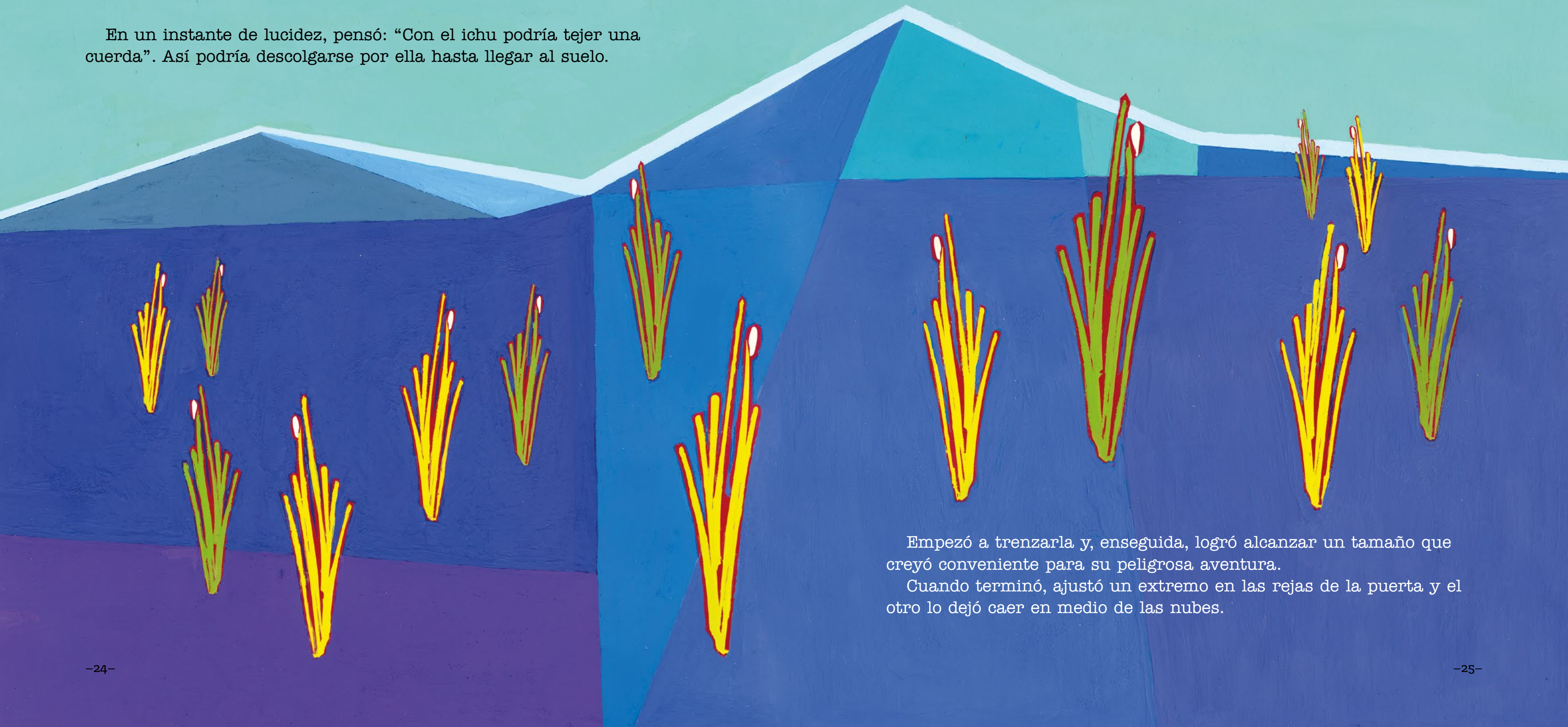
El zorro, borrachísimo, se había
quedado dormido bajo la mesa del
gran banquete.



Cuando despertó, notó que lo rodeaba el silencio. Así como las demás aves, su vihuela también había desaparecido. Se asustó y, acongojado, llamó a su compadre.

Dio algunos gritos lastimeros. Corrió de un lado a otro, desesperado. Nadie más estaba allí con él. Ni la lechuza que era el portero se había quedado. En la desolada llanura en la que se hallaba, notó que no había nada más que ichu. Entonces, tuvo miedo de morir, morir de hambre.

En un instante de lucidez, pensó: “Con el ichu podría tejer una cuerda”. Así podría descolgarse por ella hasta llegar al suelo.



Empezó a trenzarla y, enseguida, logró alcanzar un tamaño que creyó conveniente para su peligrosa aventura.

Cuando terminó, ajustó un extremo en las rejas de la puerta y el otro lo dejó caer en medio de las nubes.

Luego de haber descendido un trecho regular, una bandada de loros se le acercó para preguntarle qué le había parecido la fiesta.

El zorro, ofuscado por todo lo que le había ocurrido, respondió con feroces insultos.



Los loros, ofendidos por esa actitud, amenazaron con cortarle la cuerda. Comenzaron a revolotear alrededor del hocico del zorro y este, cada vez más enojado, no cesaba de insultarlos.

—¡Loro, pico enorme! ¡Loro, nariz de cuerno!
Las aves arremetieron a picotazos contra la cuerda.
—¡Deténganse, la van a romper! —Chillaba alarmado el zorro.
La cuerda cedió y la vertiginosa caída del zorro empezó.
—¡Pongan mantas! ¡Pongan mantas! ¡Pongan mantas para que no me duela! —Rogaba dando alaridos.



Pero nadie lo escuchó.

Fue tan rápida su caída que se despanzurró cuando tocó el suelo. De su vientre se esparcieron las semillas que había comido crudas en el cielo.





semillas

Dicen que desde entonces crecieron los alimentos que hoy nutren a los hombres y mujeres de la Tierra.



El zorro y el cóndor son dos de los personajes más representativos de la cultura andina. En la tradición oral ambos animales protagonizan una serie de aventuras, algunas más temerarias que otras. Una de esas historias es la del viaje al cielo. El zorro quiere ir a una fiesta en el cielo, por eso busca a su compadre, el cóndor, para que este lo lleve por los aires. Sin embargo, como ya se lo temía el cóndor, el zorro se toma la fiesta demasiado en serio, al punto que sus actos lo conducen a un final inesperado.

